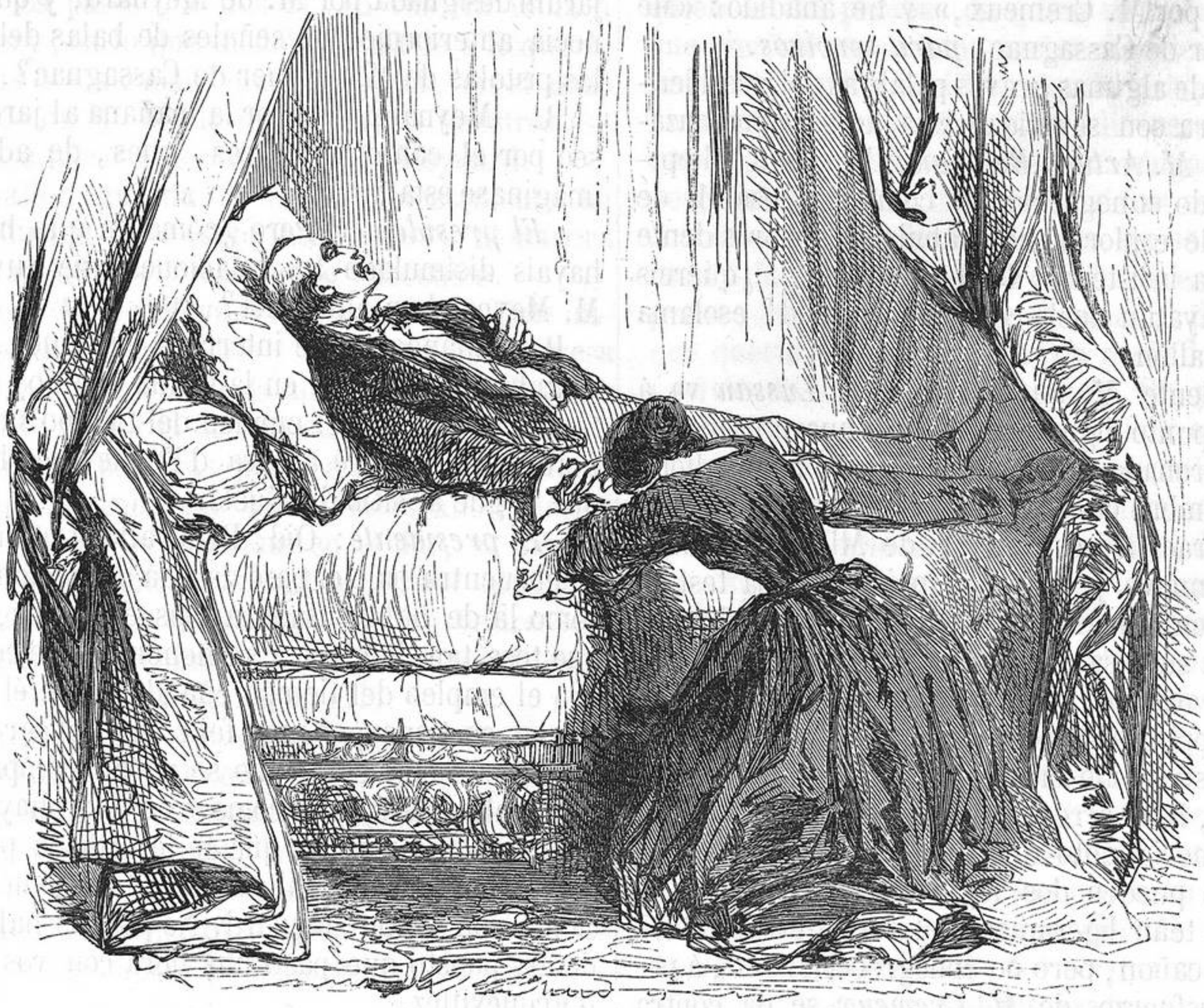
de pistolas, el de arzon y el de presion, el último de los cuales era, como habia dicho Beauvallon, de su cuñado. Concluyendo este ejercicio, partio d'Ecquevillez para acudir á la cita que tenia con M. de Boignes, y el testigo se fué á pié con Beauvallon. A mitad de la calle de San Lázaro, tomaron un omnibus que dejó al testigo en la calle de la Granja de Mathurinns.

A estos pormenores tan minuciosos d'Ecquevillez no opuso mas que denegaciones hechas con altivez y cartas insignificantes anónimas atribuidas á una mujer que tenia con él relaciones íntimas.



Al dia siguiente del desafío.

palabras que debia decir. Como eran contrarias á la verdad, declaré que me referia á mi sola memoria. Queria, entre otras cosas, que dijera que fue el primero que se precipitó en auxilio de Dujarier, siendo asi que él y Beauvallon se habian adelantado para recoger la pistola. Como por via de intimidacion, hablaba mucho de los desafíos que habia tenido y de los que en el proceso ocasionaria aun, llegando hasta tal punto su jactancia, que yo declaré que si me dirigia una provocacion, me alegraria que fuera por escrito, para enviarla al procurador del rey.

El señor vizconde de Alban sabe que era tan mala la reputacion d'Ecquevillez, que no se le quiso admitir en el casino de Madrid. En cuanto á Beauvallon, en ese mismo casino se sospechó de su juego, y un dia se le sorprendió en una partida de *golfo*, disimulando diestramente una carta. No se pro-

M. Klein, propietario de la casa en que habita d'Ecquevillez, oyó decir á la portera, durante el proceso de Rouen: «Los jueces *se han embrollado*; no saben que fueron ensayadas las pistolas en el jardin.» Esta mujer niega dichas palabras.

M. de Guise recuerda perfectamente en la actualidad que se foguearon las pistolas en el sitio del combate, pero solamente con pólvora, con una rodilla en tierra y bajada el arma. Este testigo dice tambien que en Rouen, en el cuarto de los testigos parecia indicar d'Ecquevillez á cada uno el papel que debia representar. A mí mismo me dictaba las

movió escándalo, pero ninguno quiso ya jugar con el griego.

M. Edmundo Didier vió en casa de Mlle Lievenne, á d'Ecquevillez presentar al pretendido conde y estafador Juliac y despues fingir no conocerle. Muchas personas dejaron de frecuentar la casa de la actriz á causa de ir á ella d'Ecquevillez. Estas son al menos las declaraciones del testigo en el sumario. En la audiencia ha perdido la memoria.

M. Cottenet, alcalde del primer distrito, antiguo notario del padre de d'Ecquevillez representa al hijo como un mal sujeto, frecuentando lugares sospechosos y cargado de deudas. En cuanto al padre, decia, entonces pertenecia á lo mas, á la clase media. Este testigo atenúa, como el anterior, singularmente sus declaraciones. *M. Arturo Bertrand* declara con espontaneidad que en el cuarto de los testigos usó

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación